

mella en el ánimo de los componentes del Quinteto. Grappelly no se deja impresionar fácilmente, y Django, cuando tiene una guitarra entre sus manos, olvida completamente todo lo que le rodea y nada existe para él que tenga tanta importancia.

Después de este éxito, y gracias a las innumerables gestiones realizadas por los dirigentes del "Hot Club de France", el Quinteto, llevando el nombre del Club, fué contratado para la grabación de discos por la casa "Ultraphone". La primera cara grabada fué "Dinah", a la que siguieron "Lady be good", "Tiger Rag" y, por último, "I saw stars". Algunos meses más tarde el Quinteto grabó otras cuatro caras, para la misma casa "Ultraphone", y en vista del éxito alcanzado en la venta de discos, posteriormente se hicieron nuevas grabaciones para esta misma casa y para las marcas "Decca" y "Gramophone".

El 31 de enero de 1935, el Quinteto dió una audición en el "Theatre des Champs Elysées", en el curso de una "Gala del Disco y de la Radio". En marzo del mismo año, el Quinteto consiguió su consagración definitiva, en un concierto dado en la "Sala Pleyel" ante más de dos mil espectadores. Desde entonces no deja de ir de éxito en éxito. Es solicitado desde el extranjero, y sus actuaciones en Francia son cada vez menos frecuentes. Hace una jira triunfal por la Gran Bretaña, que termina poco antes de empezar la guerra, a consecuencia de la cual quedan separados Django y Stéphane, por haberse quedado éste en Inglaterra.

Abandonando la formación de Quinteto de Cuerdas, Django reemplazó el violín de Stéphane por un clarinete, eligiendo para este puesto al joven y ya gran músico Hubert Rostaing. La tercera guitarra fué substituída por una batería, que tomó a su cargo Pierre Fonad, uno de los mejores "drummers" del momento. La composición del Quinteto fué entonces: Django Reinhardt, Hubert Rostaing, Joseph Reinhardt, Francis Lucas y Pierre Fonad.

En 1947 vuelve el Quinteto a su formación primitiva para un concierto dado en la "Sala Pleyel", en el que los parisinos pudieron oír de nuevo al prestigioso conjunto que formaron Django y Grappelly. En este año, Roger Chaput es substituído por Eugène Vies.

Y es en 1948, que nuevamente se encuentran el célebre violinista Stéphane Grappelly y el gran guitarrista Django Reinhardt, con motivo del "Festival de Jazz" celebrado en Niza, consiguiendo que el Quinteto alcanzase uno de sus mayores triunfos antes de partir para Inglaterra y de allí a los Estados Unidos, donde estamos seguros que el Quinteto del "Hot Club de France" hará honor a la fama que tiene conseguida.

París, Agosto de 1948

(Traducido del francés por JUAN JANÉ)

El ocaso de los autores de Jazz blancos

Indudablemente, la prolongada serie de números de jazz que todas las emisoras americanas vienen radiando de un tiempo a esta parte, y las grabaciones de las orquestas "pálidas" que llegan a nosotros, nos hacen suponer que se está agotando la fecunda inspiración de los autores prominentes.

Es verdad, una verdad absoluta, que en el terreno de la técnica musical —instrumentación, efectos de conjunto, solistas con un gran dominio en la ejecución, etc.— se ha avanzado mucho, si es que queremos decirlo así, ya que bien en mi opinión, es lógico que haga un párrafo aparte más adelante.

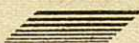
La técnica, no obstante, ha sido la causa de que tuviera que llegar forzosamente a esta conclusión. Sus más acérrimos y fervientes usuarios —Kostelantetz, Miller, etc.— han dado un claro exponente de su fantasía, para con las obras de los Carmichael, Gershwing, Porter y Berlin. Las han revestido de tal forma, con tanta dulzura, acierto y complejidad, que a la primera vez de oírlos, no puedes por más que admirar la mano que ha llevado a "la nueva faceta" una vieja obra de sobria emotividad y claro exponente de la asimilación de la música popular americana y la influencia que ha ejercido el jazz.

La música popular americana —definición muy acertada que cierto crítico da a la música de jazz de los compositores blancos— hoy en día se limita solamente en sus nuevas creaciones, a un cierto número de melodías que son lanzadas, campanas al vuelo, con el marchamo standard y con la tarjeta "sinatiana". Han desaparecido casi por completo las fórmulas similares al buen Jazz. Por el momento, en el horizonte musical americano no se divisa ningún Carmichael, ni Porter, ni Berlin. Carece en absoluto la nueva promoción —o al menos que yo conozca— de figuras prominentes como las citadas.

Las composiciones que van firmadas por autores blancos pecan de adulteración. Para los no iniciados, resulta más sencillo, más cómodo, el asimilar las mismas. Cuando escuchan una vieja grabación, no se nota en su rostro la comprensión que demuestran para con las melodías actuales. Desde luego, es conceder mucho decir que no demuestran comprensión. Pero hay que emplear estos términos para no caer en el ataque directo, como muchos han dado en llamarlo. Si nos situamos en un lugar intermedio, si terciamos entre el verdadero jazz y el actual, no nos queda más remedio que definir. Y poniendo los puntos sobre las íes, sólo podemos decir que el jazz actual producido por los cerebros blancos, tiene la ca-

Sastrería Porta

Recibidas las últimas novedades



Plaza Maluquer y Salvador, 22

GRANOLLERS